

Coral Clemente Ruiz
1º E.S.O B

Un Mundo Sin Fronteras

Marta, una hija de un comandante de asuntos exteriores, vivía en Madrid. Cada día iba al colegio como una niña normal, pero como todos los adolescentes, no le gustaba ir. Decía que era un aburrimiento: exámenes, ejercicios, trabajos...

Un día, cuando llegó a su casa, vio que su padre estaba reunido con el embajador de un país de África. Marta dejó su mochila en su habitación y bajó a la salita para estar atenta de cuando salía su padre. Mientras, estuvo leyendo un libro llamado "Riqueza en el Desierto". Trataba de una niña saharauí, analfabeta; con pelo negro y lleno de trenzas. Aquella niña no sabía a leer ni escribir, por lo tanto no podía ir al colegio; cosa que le gustaría. Pero aquella niña, ayudada por otras personas extranjeras, aprendió a leer y fue profesora de su tribu.

De repente, salió su padre del despacho acompañado de un señor negro que hablaba de una manera muy extraña.

Rápidamente, en cuanto se fue aquel señor, corrió a su padre y le preguntó por qué estaba allí ese señor:

-Porque me han pedido que vaya al Sahara, porque hay una gran falta de conocimientos con una tasa muy alta.-le contestó su padre-. Por cierto, creo que tu también te vendrás conmigo, tendrás que dejar el colegio por un tiempo.

Por una parte le alegraba; olvidarse de los exámenes y trabajos, pero por otro lado le apenaba tener que dejar a sus amigos.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Al día siguiente, cuando llegó a clase y lo dijo, todos se entristecieron. Desde ese momento no se querían juntar con Marta y esta se sintió apartada.

Cuando al día siguiente, cuando se marchaba, abrió el buzón y vio un sobre grande y muy decorado. En su interior había una notita y una gran foto de toda la clase.

Se montó en el taxi con una cara triste, pero a la vez feliz. Llegaron al aeropuerto y, escoltado por un guardia de seguridad hasta llegar a una pista solitaria en donde solo se hallaba un avión del gobierno. Era muy estrecho y bajo, con solo cuatro asientos.

Después de dos horas de viaje llegaron. Solo se veían campos secos, paisajes con pequeños poblados con chozas hechas de tela y palos.

Cuando llegaron a la embajada, Marta quiso explorar y salió a dar un paseo. A lo lejos vio una niña tal y como se describía en su libro. Con forme se fue acercando se iba confirmando su parecido; pelo negro y lleno de trenzas. Intentó hablarle:

-Hola, me llamo Marta.-le dijo con una sonrisa.

-hola.-dijo temblorosa-. Me llamo Mahfuda, vivo en aquel poblado.

Era una niña que aparentaba tener once años pero no iba al colegio.

-¿Tú vas al colegio?-le preguntó Marta.

-No, aquí no hay eso. ¿Qué es?

- Es un sitio en el que te obligan a estudiar y te aburren. Solo aprendes.

-¡Mahfuda!- se le oyó decir a un señor a lo lejos.

-Me tengo que ir. ¡Hasta mañana!

Marta llegó a la embajada y muy eufórica le contó a su madre su experiencia:

-¡Mamá! He conocido a una chica saharai igual a la que se describe en mi libro, pero no sabe lo que es estudiar.

-Porque no tienen aquí medios para poder estudiar e ir a la escuela.

Una de cada cinco personas no puede leer este texto

Mientras tanto Mahfuda le contó a su padre que conoció a una chica española extranjera:

- Ella dice que ir a la escuela es un aburrimiento y que solo te mandan trabajar.
- Esa chica es hijas de personas ricas que tienen la oportunidad de estudiar pero no la aprecian.

A la mañana siguiente se volvieron a encontrar y Marta le dijo que se acercase, que le enseñaría una cosa:

-Mira, esto es una escuela y con libros como este aprendemos. Intenta leer este párrafo.

- No sé leer. ¿Qué es?
- ¿No sabes leer? Leer un mundo de fantasía, un refugio en el que te sientes tú el protagonista. Es la imaginación que las letras te ofrecen.
- ¿Y cómo se consigue eso?
- Leyendo. Aprendiendo lo que significa cada letra. ¿Por qué no has aprendido?
- Porque mi padre dice que somos pobres y que no podemos tener escuelas.
- Por eso ha venido mi padre aquí. Se podrían hacer intercambios y así tú vendrías a España y aprenderías a leer y a escribir. Me tengo que ir. Lugo te digo una cosa.

Marta corrió a la embajada y se lo contó a su padre:

- ¡Papá, papá! Ya sé una solución para la educación. Se pueden hacer intercambios para que se envíen niños a España y puedan aprender.
- ¿Quién te ha contado eso?
- Se me ha ocurrido hablando con una niña de aquí.
- Voy a contárselo al embajador. Has tenido una buena idea.

Y así lo hizo. Aquella niña aprendió a leer y escribir gracias a los intercambios que se hicieron, y descubrió el maravilloso mundo de la lectura.

Como Mahfuda muchos niños aprendieron y se alfabetizaron.